

## Una magia diferente

Una fría tarde de diciembre, en víspera de Navidad todo el mundo se estaba preparando para las vacaciones y viajando a sus ciudades para estar con sus familias. Bueno, en realidad no todo el mundo. En una pequeña residencia de ancianos se encontraba un abuelito. Se llamaba Miguel y nunca sonreía por estas fechas. Siempre andaba callado, pensativo y con mucha tristeza en su rostro. Su ropa limpia e impecable lo distinguían de las demás personas. Tenía un pelo plateado y ondulado, nunca le faltaba un buen libro y sus gafas de lectura. Era un hombre muy elegante, siempre oliendo a su colonia favorita de bambú.

Siempre le preguntaban las mismas preguntas.....

-¿"Por qué no vienen a verme"? ¿"Este año tendrá visitas"? "¿Se encuentra usted bien"?"

A lo que él contestaba.....

-"No tengo familia. Todas las personas que he querido ya no están entre nosotros. Ahora la soledad es mi buena amiga, me escucha en silencio y no me abandona".

María, una nueva cuidadora de la residencia, había estado escuchando atentamente toda la conversación desde un rincón y no se creía que Miguel se encontrara bien. Ella poseía todos los buenos valores que una persona debe tener: humildad, respeto, empatía... Asimismo tenía una afición en común con Miguel y le dijo:

-"Hola Miguel, ¿qué tal estás? Soy María, una nueva cuidadora del centro. Me he fijado que tienes muchos libros y le apasiona la lectura igual que a mí. Como mañana es Navidad, me gustaría invitarle a mi casa para que vieras mi pequeña biblioteca. ¿"Le apetecería venir"?"

-"Hola María, encantado de conocerle. Por supuesto que me gustaría ir a conocer su biblioteca, pero no quiero causarle una molestia para usted y su familia el día de Navidad".

-"No se preocupe, yo estaré sola, así pues no serás ninguna molestia. Anote mi dirección. Calle Irlanda Nº 3. Desde aquí son cinco minutos en taxi".

Amaneció el día de Navidad y Miguel no pudo evitar sentirse desolado una vez más. Inevitablemente volvería a tomar el almuerzo de Navidad solo, sin ninguna compañía.

No obstante estaba ilusionado por visitar a María y conocer su biblioteca, el mundo literario le fascinaba. A la una del mediodía Miguel cogió el taxi que le llevó a casa de María.

Llamó al timbre, se sintió algo nervioso ya que hacía mucho tiempo que no visitaba a nadie.

María le abrió la puerta. Entraron por el pasillo que daba acceso a la biblioteca, estaba repleto de fotos familiares, esto le produjo a Miguel un sentimiento de melancolía ya que le hacía recordar tiempos mejores pasados. Los marcos de estas fotos eran de color dorados y tallados. Oía a Sándalo, un aroma muy particular.

Cuando llegaron a la biblioteca, Miguel solo pudo decir una palabra. "¡Impresionante!" Ya que era enorme y estaba repleta de libros y más libros. Una mesa central de madera de ébano y marfil, acompañada de una silla majestuosa. Era el paraíso para los amantes de la lectura.

-"Yo ya me he leído todos los libros"- dijo María orgullosa.

- "¿¡Todos!?, ¡sí son una barbaridad! Esta biblioteca de pequeña no tiene nada"

- Sí, esta casa era de mi abuela cuando era joven. La verdad es que me recuerda mucho a usted. Le habría encantado conocerle, ya que tenéis cosas en común.

- “Me habría encantado conocerla.”

Estuvieron hablando durante varios minutos y ambos disfrutaron mucho. María le dijo a Miguel que todos estos libros contenían una moraleja diferente y eso era lo que le apasionaba de ellos. Ella decía que leer le abría nuevas puertas al mundo, nuevas formas de ver la sociedad en la que vivimos. Su favorito era uno que se llamaba “ Una magia diferente”

-¿” Por qué de todos los libros de la biblioteca es ese tu favorito?” Preguntó intrigado Miguel.

-”Porque me hace creer en la humanidad” contestó María.

Ya se acercaba la hora de comer y Miguel decidió que ya era hora de marcharse, ya que no quería estorbar a María. Cuando ya estaba a punto de irse , María le dijo:

-”¡Espera Miguel! Te quiero mostrar un bonito cuadro, herencia de mi abuela,lo tengo en el salón. Acompáñame, sé que te va a encantar”.

Entonces Miguel siguió a María por los pasillos rodeados de fotografías. Él estaba un poco confuso ya que en toda su estancia María no había mencionado nada de otra habitación aparte de la biblioteca. Llegaron al salón y las luces estaban apagadas, era una enorme habitación que estaba oscura. Miguel creía que las luces estaban averiadas porque por mucho que esperaba no se encendían. Cuando se encendieron las luces, Miguel pudo entender el verdadero motivo de su visita.

Había una gran mesa hecha de madera de caoba, decorada con motivos y adornos navideños. La rodeaban familiares y amigos de María, parecía y se notaba que lo estaban esperando. Empezó a sonar un villancico de fondo, de un autor que no lograba recordar el nombre, el que se ponía cuando estaba triste y desolado. Esto lo emocionó muchísimo y no pudo contener las lágrimas. En esto contempló dos sillas vacías a lo que María le dijo:

-”Miguel, cómo puedes ver hay dos sillas que no tienen dueño. Una de ellas es la mía y la otra la que preside la mesa era de mi abuela, pero de hoy en adelante pone tu nombre.

Miguel no tenía palabras para describir lo que sentía en ese momento, estaba muy agradecido de que la familia de María lo acogiera como uno más. Abrazó a María y le dijo:

-”Gracias, gracias por volver a hacerme sentir querido y creer en la bondad de las personas ,como en tu libro favorito,”Una magia diferente””.